



Santa Teresa de Jesús

Reina Católica

Comisión Isabel la Católica – Arzobispado de Valladolid - Número 35 – febrero 2015

www.reinacatolica.org

T. 983300026

Fax 983202447

e-mail: isabelcatolica.va@planalfa.es

ISABEL LA CATÓLICA Y TERESA DE JESÚS:

Grandeza admirable de dos almas gemelas

Por los vergeles de la gloria, pasearán juntas y en sus conversaciones seguro que coincidirán en idénticos puntos de vista: en su amor a Dios, en su audacia para hacer el bien, en su dinamismo y en su pasión por la Iglesia de Jesucristo: los mismos quilates muchos... en su Fe y en su amor a Dios y al prójimo.

De haber coincidido en el siglo, a fe que hubieran sido inseparables compañeras porque de entre ambas, la que fue Reina tuvo por amigas a las monjas y la que fue Monja, tenía tanto ascendiente con el Rey, -biznieta de la Reina aludida,- y en las cartas que le escribía, le decía cosas como ésta: "...bien creo que tiene Vuestra Majestad entendido el ordinario cuidado que tengo de encomendar a Vuestra Majestad a Nuestro Señor en mis pobres oraciones... Harto gran alivio es, que para los trabajos y persecuciones que hay en la Cristiandad, tenga Nuestro Señor un tan gran defensor y ayuda para su Iglesia como Vuestra Majestad es." "Desta casa de la Encarnación de Ávila, 11 de Junio de M DLXXIII. Indigna sierva y súbdita de Vuestra Majestad "...

Sucedió también que, alguno de los hermanos de la monja, se esforzó como soldado, en la extensión del Reino de Cristo en los valles de los Andes del Perú, porque entonces los soldados eran al mismo tiempo misioneros y morían como el hermano de aquella monja de Ávila, con la Cruz de Cristo en las manos y el nombre de Cristo en los labios... Por cierto que, la Reina aludida, también nació y creció y aprendió a servir a

Dios, en tierra de Ávila: Qué casualidad!... No hace falta ser un lince para darse cuenta de que hablamos de la Reina Isabel La Católica que, con Teresa de Jesús son dos personas que constituyen el honor de su raza.

Creo que, con solo media docena de mujeres de este temple, y actuando a "*su modo*" en el mundo de hoy, éste discurriría por mejores y más dignos derroteros.

Ante un estudio detenido y profundo de la gran personalidad de *Isabel La Católica, por cierto, con su Causa de Beatificación en curso*, puesto en parangón con el modo de ser y de actuar de esta otra mujer también abulense y muy preclara, como lo fue **Teresa de Cepeda**, salta a la vista la sorpresa al comprobar que estamos en presencia de dos mujeres excepcionales, quizá sin parangón en nuestro mundo; fueron modernas, en la mejor acepción de la palabra; dinámicas, rompedoras de moldes estáticos, andariegas incansables por todos los caminos, para conocer y convivir con las gentes a las que contagiaban su Fe y su Sinceridad activa. Supieron ser mujeres de temple más que varonil, a la vez que feministas a lo grande, sin tener que renunciar por ello a su eterno y envidiable femenino. Si nos viéramos precisados a optar por una de las dos, nos quedaríamos perplejos, ya que ambas gozaron de recio carácter pero al tiempo, conciliador y convincente, decidido pero atemperado por la prudencia; humano siempre y a las veces, sublime y rayano con lo sobrenatural. Fueron ambas, verdaderos prodigios de la Naturaleza, gloria y esplendor de las mujeres españolas. Ambas hijas de la Tierra de Ávila que es ciudad y tierra de Caballeros y de Santos.

Una y otra, Isabel y Teresa, desde su más tierna niñez, conocieron y estimaron la virtud, percatándose de: "*la merced que hace Dios a quien pone en compañía de buenos*" pues una de ellas, la Infanta, Isabel, aún niña de siete años, ejercitándose en las virtudes que en su retiro de Arévalo, de la mano y el consejo de aquel religioso franciscano del convento arevalense Fray Llorente. Fue este hombre, varón de vida santa y buen monje franciscano y muy letrado, a quien la niña confió su alma, el cual, no tardó en percatarse de los quilates de aquella alma a la que sin esfuerzo, encaminó por la senda de la oración contemplativa, que ya había iniciado dentro de la familia "y en la que fue con Dios tan poderosa," como nos dirá un autor anónimo, entre soledad y estrecheces de todo tipo, que ya florecían en aquella olvidada mansión real, junto a la reina-madre, enferma depresiva.

La otra niña, Teresa, comenzando a gustar la buena y santa conversación en su retiro de Ávila, resuelta a trasladar al papel sus experiencias místicas, sometidas con ejemplar humildad a la censura de personas letradas y doctas. Mereció de ellas el calificativo de: "*obra que incitaba a la virtud por su sana y provechosa doctrina, émula de las Santas Escrituras*".

También Isabel, cuando cruzaba cartas de conciencia, de las que han sobrevivido al menos dos, con el Director de su alma piadosa, Fray Hernando de Talavera, -aquel que había sido Obispo de Ávila, y ahora Arzobispo de Granada— exquisito asceta de enorme virtud, también su dirigida espiritualmente, mereció la aprobación de tan exigente maestro de virtud. Había redactado este hombre austero y muy ordenado, un breve tratado sobre la "**Manera de ordenar santamente el tiempo**", para uso de la Reina. Al comprobar los excelentes resultados, escribe a su dirigida: "***Y tenga Vuestra Majestad constancia insuperable como la tiene en otras cosas; bendito El que se la dio***"¹

¹ Carta de conciencia de Fray Hernando a la Reina Isabel. A.G.S. Estado Castilla, 1. Folio 343.

Si Teresa de Cepeda concertó con su hermano Rodrigo, como ideal de todo cristiano responsable, marchar a tierra de morena para ser descabezados en defensa de la fe de Cristo,² Isabel fue la primera que soñó y puso en práctica personalmente en cuanto le fue posible, la recuperación del reino moro de Granada, para reintegrarlo en la Cristiandad y aun quiso completar la empresa sobre las arenas del África. Ella lo consideraba y contemplaba como: "**La Causa de Dios**"³ A su tiempo vendría la evangelización de América, iniciada y sostenida también, por la mano y el tesón misionero de Isabel.

En una solemne función religiosa celebrada en Roma ante el Papa y todo el Sacro Colegio de los Cardenales celebrada el día 19 de Octubre de 1487 para conmemorar la toma de Málaga por los Reyes Fernando e Isabel, el orador sagrado aseguraba, después de haber resaltado las virtudes cristianas de la Reina de Castilla:

*"Y no penséis Padres, que, conquistada Granada el ánimo de vencer de estos monarcas, vaya a quedar relegado, sino que saltarán con sus tropas al África prosiguiendo su gesta para la gloria de Dios, quebrantarán el Islamismo y extenderán por doquier el nombre de Cristo... hasta llegar y recuperar para la Iglesia Los Santos Lugares de Jerusalén"*⁴

A Isabel y a Teresa, mujeres de su tiempo y de su siglo respectivo, cada una en su circunstancia compleja, les dolía la Iglesia por doble vertiente: por sus males propios y por los que le infligían sus enemigos. Llevaban a la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica en lo más hondo de su alma. La monja abulense llorando, lamentaba el estrago que los luteranos hacían en la Cristiandad europea, asegurando que: "**mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que se perdían...**"⁵

A la Reina Isabel le dolían los pecados de su pueblo, las injusticias de los poderosos, la miseria de los pobres, la relajación de las costumbres del clero, la ociosidad y el poco fervor de muchas Órdenes Religiosas, la ignorancia de muchos curas de aldea, la frivolidad renacentista y mundana de algunos preladados y aun alguno de los Papas de su tiempo. Lo lloraba, lo lamentó con toda caridad pero con toda fuerza allí donde era preciso hacerlo y buscó con el mayor ahínco el remedio oportuno promoviendo la reforma del clero español y de los religiosos.

Aunque a algunos ya les parecía, el que mejor formuló la paridad de estas dos almas fue hombre excepcional por su formación teológica, por sus conocimientos de ascética y por su elevada posición dentro de la jerarquía eclesiástica. Cuanto este singular personaje escribió o afirmó de palabra conscientemente, iba enderezado a la instrucción y formación del pueblo cristiano. Aludimos al Venerable y Beato Juan de Palafox y Mendoza. Nació este gran hombre el día de San Juan Bautista del año 1600, en la localidad navarra de Fitero y cursó estudios en Tarazona, Huesca y Alcalá de Henares, habiendo conseguido el Doctorado en Derecho Canónico por la Universidad de Sigüenza. A los 26 años de edad entró como Fiscal del Consejo de Guerra en la Corte del Rey Felipe IV y tres años más tarde, se ordenaba de sacerdote y siguió

² Obras de Sta. Teresa de Jesús. Edic. P. Silverio de Sta. Teresa. Burgos, 1940. Pag. 3

³ Archivo S. Vaticano. Arm. 39; Vol. 19, ff.82 y 83. Bula del Papa Inocencio VIII. También. Real Cédula de la Reina Isabel pidiendo oraciones al Cabildo Catedral de Málaga, para que Dios "**cuya es la Causa**"... ayudase en la conquista de Granada. Sevilla, 7abril, 1491

⁴ Sermón del prelado español Pedro de Bosca en Roma en 19 de Oct. De 1487. Incunable. Roma, 1487.(Archivo Municipal de Málaga).

⁵ Camino de Perfección... Capít. 1.

ascendiendo en cargos cortesanos con el aprecio creciente del Rey.

En el año 1640 fue nombrado obispo de la Diócesis de Puebla de los Ángeles en la Nueva España y más tarde fue electo Arzobispo de Méjico. Desempeñó los cargos de: Virrey, Gobernador y Capitán General desde cuya posición privilegiada, supo desarrollar una acción religiosa, cultural y civil muy notable. Vuelto a España, desempeñó cargos en el Consejo de Aragón y en 1653 tomó posesión del importante obispado del Burgo de Osma donde moriría en fama de santidad, cuatro años más tarde. Sus biógrafos destacan su personalidad, su claridad de pensamiento, su pronta decisión en los asuntos más importantes, como modelo de gobernante eclesiástico, con pensamiento, vida contemplativa y acción apostólica muy decidida.

Su intensa vida espiritual quedó reflejada en su carácter muy generoso y muy caritativo y en su profunda vida de asceta y de místico. Sus numerosas obras, fueron publicadas en Madrid en 1679 y se intensificó el estudio y trámites para la Causa de Beatificación cuyo proceso se abrió a poco de su muerte y ya goza del calificativo de Beato. Si hemos hecho de este personaje tal biografía no ha sido sino para valorar debidamente su juicio sobre La Reina Católica y sobre Santa Teresa de Jesús. En el tomo VII de sus obras, podemos leer lo que sigue, que es un texto que consta en ciertas anotaciones que Palafox hace a la carta de Santa Teresa dirigida a Doña Luisa de La Cerda, duquesa de Medinaceli. Hablando de la Santa, dice que tiene: ***"estilo lacónico y breve con que ella escribe, que admira, pues cada tres palabras parece que forman un período entero. Y es que debía estar ocupada y se ceñía, al escribir, para ocuparse en obras, en las que se conoce cuán señora era la Santa, de la lengua castellana"***.

En el párrafo siguiente expresa el parangón entre ambas esclarecidas mujeres, diciendo: ***"Con esta ocasión, no puedo dejar de advertir que, habiendo leído yo algunos cartas de la Santa Reyna Doña Isabel la Católica, gloriosa Princesa y de las mayores que han visto los Siglos, he reparado que se parecen mucho los estilos de esta gran Reina y de la Santa, no solo en la elocuencia y viveza en el decir, sino en el modo de concebir los discursos; en explicarlos y en las reflexiones, en los reparos; en dejar una cosa, tomar otra y volver a la primera sin desaliño, sino con grandísima gracia. Y porque puede ser que me haya engañado en esto, lea quien quisiere y examine este reparo en las dos cartas que se hallan de esta esclarecida Reina en la Crónica elegante de la Orden de San Jerónimo, escrita por el Reverendo y elocuente Padre Fray José de Sigüenza, y las escribió a aquel grande y espiritual prelado Arzobispo de Granada, el Ilustrísimo don Fray Hernando de Talavera, de la misma Orden, su Confesor; y podrá ser que aprueben mi dictamen y son dignas de leerse y venerarse por muchas razones y desearía que se imprimiesen al fin de estas cartas.***

Yo confieso que, cuando las leí, habrá como siete años, hice concepto de que eran tan parecidos estos dos naturales entendimientos y espíritus de la Señora Reina y de Santa Teresa, que me pareció que si la Santa, hubiera sido Reina, fuera otra Católica Doña Isabel; y si esta esclarecida Princesa fuese Religiosa, que bien lo fue en las virtudes, fuera otra Santa Teresa. Y habiendo vuelto ahora a releerlas, por si me he engañado, me he confirmado en el mismo dictamen".

Haría falta que alguien, con autoridad en la materia y conocimiento de causa, pusiera de relieve las coincidencias de la vida y el currículum de tan extraordinarias mujeres. Nosotros lo hemos intentado con la modestia de nuestras fuerzas y nos confirmamos en las sospechas del santo Obispo Palafox. Los rasgos de carácter, el

dinamismo en el continuo caminar ambas por los caminos de estos reinos, su mentalidad, su capacidad de esfuerzo, su intensidad en la oración, su confianza en Dios, su audacia para soñar y convertir en realidad unas metas de la más alta espiritualidad... Ahí tenemos a la Reina Católica y a la Santa Abulense, cortadas por un mismo rasero. Bien dice el acreditado Historiador Don Francisco Gómez de Mercado en su libro: "Isabel Reina de España y Madre de América, en la pág. 147, en el año 1943, antes de introducirse la causa de Beatificación de esta Reina: "... *esta santa mujer, Isabel I de España, quiere ser mártir y lo dice a la posteridad en su testamento. Ella y su Patria se desangrarán, morirán si es preciso, pero confesando a Cristo Jesús. Y ahí está resumida su vida de dolor, para el proceso de canonización de una de las mujeres más excelsas de España, pareja de la gran Doctora abulense, Santa Teresa de Jesús*".

Solo faltaría, por fin, el reconocimiento de Virtudes Heroicas en la ya *Sierva de Dios, La Reina Isabel*. Me atrevo a decir que podríamos atribuirles "ex aequo" el título de: *Mujeres del Milenio*. Con nuestro voto, ya cuentan.

Si es cierto el viejo axioma de que "*los genios coinciden* ", estas dos almas gemelas pueden contar sus coincidencias como inacabables. Por ejemplo, se retratan a la hora de asegurar los aciertos de su gestión para el futuro. La Madre Teresa previene con toda humildad a las monjas, sus hijas, para que, una vez muerta ella tuvieran muy presentes sus consejos y sus enseñanzas de vida y de palabra ⁶

También Isabel desde su lecho de muerte en el Palacio de la Plaza Mayor de Medina del Campo, ahora hace más de quinientos años, por la cláusula 29 de su Testamento, verdadero monumento a la cordura, pide a sus hijos que sean consecuentes con la educación cristiana que habían recibido en el hogar, de modo que: "*... parezca que yo no hago falta e que soy viva*"⁷ Es todo un recurso y una cariñosa valoración del poderío moral que una buena madre ejerce sobre sus hijos. Cuando una madre ruega, no hay corazón de hijo que se resista.

El celo de la religión abrasaba a la que tanto se fatigó por dilatarla, asegurará el P. Flórez hablando de Isabel la Católica. Por eso Cisneros que tan parco era cuando se trataba de elogiar, se atrevió a asegurar sin rubor refiriéndose a la Reina: "*Jamás verá el mundo reina de tan elevado espíritu, de corazón tan puro, de tan altísima piedad y de un celo tan consciente*".⁸ De ahí que las altas empresas que llevó a cabo fueron motivadas por puro amor de Dios sin que jamás buscara contrapartida alguna en su favor, como escribiera magistralmente el gran poeta José María Pemán:

**"... por fiadores sus ojos,
por Notario el amor
y por renta futura, la locura española
que paga al mil por ciento con afanes de Cruz,
las rentas de este trato se llamarán: Loyola
Juan de Ávila, Cisneros, Teresa de Jesús"**⁹

⁶ Ibid.. Capít. II.

⁷ GONZÁLEZ SÁNCHEZ VIDAL.- *El Testamento de Isabel la Católica y otras consideraciones en torno a su muerte. Edic. facsímil con libro de Estudio por...* Instituto de Hª Eccl. "Isabel la Católica" del Arzobispado de Valladolid y Ministerio de Educación y Cultura. Madrid, 2001 .Pág. 148. Cláusula 29.

⁸ De Rebus gestis ... Edic. Alvarez de Castro. Folio 52 r.

⁹ José maría Pemán. Poema: *La Bestia*

Se ha mencionado a San Juan de Ávila y a Teresa de Jesús, colosos de la mística española que junto con otros como Bernardino de Laredo, Osuna, Fray Luis de Granada, Ignacio de Loyola, San Juan de Dios... constituyen esa renta futura resultante a favor exclusivo de la Iglesia de Dios por una siembra de premisas afortunadas que efectuó la Reina Isabel.

Siembra que ella hizo:
"... de aquel solo grano
el que calentó en su mano
**la monja avilesa;
el que llevó Ignacio
cribado en su empresa**

y Pedro de Alcántara guardó en su capuz..."

Mediante esta feliz expresión de "Santos de la Unidad en la Fe" condensa el poeta P. Augurio Salgado el pensamiento de *aquel sólo grano* que transportarían las naves de Colón desde el campamento de Santa Fe hasta el Nuevo Mundo. Aquel grano que molían para las Indias los molinos de Castilla y amasaban en sus hornos con llamaradas de amor los Santos de la Unidad. Ellos lo tomaron de manos de Isabel en virtud de la cláusula undécima de su Codicilo en 1504, como pudo comprobar en miembros de su propia sangre Teresa de Jesús.

Aquella generación seglar y religiosa, efecto de la reforma del clero y de las Órdenes monásticas llevada a cabo por la tenacidad de Isabel, supuso el estallido de una floración de personajes admirables, teólogos, científicos, juristas, santos y santas como Teresa, misioneros... etc. Esta pléyade de personajes, cada uno en su puesto adecuado, comenzó a influir en vida de la Reina, pero floreció con mayor esplendor años más tarde por lo que pudo decir el Nuncio papal y Conde de Castiglione: "***Sono stati creati dalia Regina Isabella ' (Son hechura de la Reina Isabel).***"¹⁰

Teresa de Jesús repetía que quien de veras había comenzado ya a servir al Señor de Cielo y Tierra, lo menos que podía hacer era ofrecerle alma y vida, esfuerzo y cuidados.¹¹ Este tal no habría de volver las espaldas jamás al deseo de morir por Cristo si fuere preciso. Pero es que Isabel, mucho antes, lo había dicho de igual manera. Solo le restaba ya entregarle las pocas fuerzas que le restaban a su cuerpo flaco y enfermo, pero aún ahora, en un plano teológico más alto, estaba dispuesta a morir, no por el solo efecto de su enfermedad, sino hasta por un hipotético caso extremo: "***...estoy aparejada para por élla (la Fe) morir e lo recibiría por muy singular e excelente don de la mano del Señor***". Lo cual es un sincero y decidido deseo de martirio.¹²

Isabel y Teresa aprendieron la geografía de España recorriendo sendas y caminos pues fueron andariegas incansables. La una caminaba para fundar conventos que mantuvieran la Fe; la otra andaba fundando España con sudores, esfuerzos y muchas oraciones, velas ante el Sacramento y procesionando descalza sobre el lodo y los guijarros...

Ambas actuaron en la mundialmente conocida villa de Medina del Campo. Teresa fundando uno de sus dieciséis conventos carmelitanos, mientras que la Reina puso allí los cimientos de un ente trascendente y espiritual de Hispanidad que fructificaría en cosecha de ubérrimas realidades de Fe Cristiana. Isabel y Teresa, Teresa

¹⁰ Isabel la Católica en la Opinión de españoles y extranjeros. T.....

¹¹ Camino de Perfección. Capft. XII. (Edic. P. Silverio).

¹² El Testamento de Isabel la Católica... o.c. Protestación de la Fe. Inicio

e Isabel, una y otra, por igual, recorriendo aldeas, villas y ciudades españolas, almacenaron en su alma vivencias, esfuerzo, dolor y alegría junto con muchas arrobas de nostalgia y amor agradecido de las buenas gentes del pueblo español.

Los arrebatos de su alma limpia y generosa, los dejó escritos Teresa en sus obras, monumento vivo de la más santa cordura. Isabel no tuvo apenas tiempo para escribir. Apenas quedan de su mano algunas cartas, pocas, de las muchas que escribió sobre su alma y abriendo su conciencia al Confesor, cartas que la Reina mandaba quemar después de leídas, pero de las que al menos dos se salvaron de las llamas. Pero es literatura suficiente para medir la grandeza de su alma y el empuje de sus altos ideales.

De tal modo es esto así que, si **"Teresa hubiera sido reina, su comportamiento hubiera sido idéntico al de Isabel y si ésta hubiera sido monja, su modo de obrar y de pensar y de escribir, no hubiera sido otro que el de Teresa de Jesús."**

Esto es lo que en resumen, dijo en su día el Venerable Obispo Palafox y Mendoza y esto es lo que han pensado y expresado centenares de plumas escogidas hombres de bien y de prestigio de todos los tiempos. Por nuestra parte, podemos afirmar de modo sencillo y aun con sincera humildad, que, habiendo dedicado toda nuestra vida al estudio y al conocimiento del pensamiento y voluntad de la Reina Católica, estamos convencidos de su altísima virtud cristiana y de su similitud con el alma, los ideales y la acción de Teresa de Ávila.

Vidal GONZÁLEZ SÁNCHEZ.
Doctor en Filosofía y Letras.

15- octubre-2014
Inauguración del 5º Centenario
del Nacimiento de Santa Teresa.

Favores

Estuve el año pasado en Valladolid, y me traje estampas de la Reina Isabel la Católica. Hace unos meses le hice una novena pidiéndole trabaja para mi hija y se lo ha concedido, le llamaron justo el 15 de octubre, día en que terminaba la novena y festividad también de Santa Teresa de Jesús.

Mª Eugenia Martín Barba (Málaga)

Hace unas semanas me encontré en una situación difícil en mi trabajo, ya que surgió una cuestión bastante complicada y para resolver en muy poco tiempo, y la persona que normalmente se haría cargo se encontraba de baja, por lo que era yo quien tenía que resolverlo, sin tener los datos ni la información necesaria. Le pedí a la Reina que me ayudara,

y efectivamenmte, encontré la vía para dar una respuesta profesional. No me cabe duda de que pudo ser así por la intercesión de la Reina, y recomiendo a todo el mundo que le pida favores, pues realmente escucha.

VAM – Valladolid.

Ana Seijas, de Valladolid, nos informa que en las posteriores revisiones de su madre, operada de un tumor en el estómago todos los resultados son satisfactorios. Ha pasado la revisión al cabo del año y los resultados continúan siendo favorables.

Les rogamos continúen enviándonos los favores obtenidos por intercesión de la Reina, no importa que se trate de cosas de poca relevancia.

Fax 983202447; e-mail: isabelcatolica.va@planalfa.es